

Controversia

De las generaciones

María Isabel Domínguez
Martha Alejandro
Rufo Caballero
Juan Luis Martín
Edel Morales
Alina Perera Robbio
Mercedes Vicente
Frank Zaragoza

María Isabel Domínguez (*moderadora*). Propongo que esta discusión parta de reconocer la importancia del tema generacional, de evaluar sus procesos de continuidad y cambio, para entender la evolución histórica de la sociedad, sus nexos con la cultura y con procesos sociales más generales. Que examinemos en qué medida se pone de manifiesto este nexo entre sucesión generacional e historia en el momento actual; cuáles son sus peculiaridades en una etapa como esta; si se asumen tendencias de etapas anteriores u ocurren rupturas, dadas precisamente por las características del momento. Es decir, se trataría de contextualizar los procesos generacionales que se están dando hoy, en la perspectiva de los últimos períodos y en sus nexos con la historia de la nación cubana y de su cultura.

Quisiera señalar de entrada que este tema ha estado presente a lo largo de la historia del pensamiento cubano, desde siglos anteriores, sobre todo a partir del siglo XIX y a lo largo de todo el siglo XX, tanto en el pensamiento filosófico y sociológico como en el político y artístico. Sin embargo, en los últimos años, sobre todo en la década del 70 y parte de la del 80, este tema dejó de aparecer en la agenda de la discusión de la cultura y de las ciencias sociales, ni se reflejó en la producción teórica de esos años. A finales de los 80 empieza nuevamente a recuperarse el concepto de **generación**; y sobre todo en la década del 90 ha vuelto a tomar un cierto lugar, tanto en el discurso político como en las interpretaciones artísticas. Propongo que discutamos el por qué de estas ausencias o presencias eventuales del término en esas etapas.

Para empezar deberíamos examinar qué vamos a entender por **generación**, para saber si no estamos interpretando el fenómeno generacional desde ópticas muy

disímiles. Permítanme adelantar mi punto de vista. Las generaciones han sido definidas desde muy diversas ópticas, en función de las disciplinas que las han estudiado, desde conceptualizaciones más estrechas, equivalentes a grupos de edades, hasta definiciones más amplias, con un sentido histórico, sociológico, cultural que incluye diversos criterios. Por supuesto que el elemento de la edad es la base para definir una generación, pero no desde un criterio mecánico, sino visto como parte de un conjunto de elementos que marcan cualitativamente al grupo como generación.

Desde mi punto de vista, las dos dimensiones claves para definir una generación son la proximidad de la edad y aquellos elementos comunes derivados de la socialización en un determinado momento del proceso histórico, que implican una actividad social común para ese grupo de individuos en etapas de la formación de su personalidad, que algunos han dado en llamar la **agenda de la socialización**. En esa agenda común de socialización, el individuo se inserta según grupos de edades comunes, lo que conforma características similares, tanto desde el punto de vista de su posición social y estructural, como de los rasgos de la subjetividad que se conforman en esos grupos y que los acompañan el resto de su vida.

Martha Alejandro. Yo coincido con María Isabel en la categoría de **generación**. Lo que quiero destacar es que este grupo de individuos ha experimentado similares acontecimientos y cambios en períodos significativos de su vida.

Muchas veces se habla de los fenómenos externos que han estado presentes en el desarrollo ontogenético, desde el punto de vista psicológico, y a veces nos olvidamos un poco de que el individuo, a través de su subjetividad, experimenta de determinada forma esos cambios. Eso es lo que particulariza a una generación, y nos puede dar puntos de identidad con generaciones que conviven en un momento determinado. Por tanto, hay conceptos que también hay que tener presentes, como el de **identidad generacional**, el de la representación social que tiene esa generación de hechos y acontecimientos.

Edel Morales. Quisiera incluir en el debate la cuestión de las posibles diferencias dentro de una misma generación, a partir de la manera en que se asimilan esas experiencias comunes colectivas. Una generación definida por edades, e incluso sometida a los mismos procesos sociales a nivel global, no asume de la misma manera, en su subjetividad, ese grupo de procesos que están ocurriendo a nivel de la sociedad. Esto se expresa sobre todo en el ámbito de la creación artística, y me imagino que también en otros fuertemente tocados por la subjetividad de la persona, por el carácter creativo de la actividad que realiza, y por la manera particular que tiene de asumir los distintos referentes de esa realidad social en la cual está viviendo.

Juan Luis Martín. Yo comparto la idea general de la generación como grupo social histórico —y subrayo la palabra **histórico**— que comparte una visión común de su época y que se comporta ante ella también con rasgos comunes. Hay que diferenciar entre grupos de edades y generaciones; un grupo de edad dentro de una misma generación puede tener reacciones distintas ante una situación común, por esa interacción de factores que significa el estadio biológico unido al social y a la situación.

La **generación** va más allá. Es una especie de producto social histórico. Hay una interrelación muy fuerte entre factores económicos, históricos y generacionales. Algunos autores han planteado el surgimiento de generaciones cada treinta años, como motores de cambio dentro de la historia. Creo que es más bien a la inversa: hay una relación intrínseca entre proceso de cambio social y generación. Si uno examina la historia de Cuba o la de América ve que hay ciclos aproximados de 30 años en que surgen cambios sociales profundos que, en el fondo, están motivados por la mecánica

económica general de la historia. En el caso de Cuba y de su cultura, se pueden seguir estos ciclos: Guerra del 68, Guerra del 95, Revolución del 33, Revolución del 59, Período Especial en los 90. Estos ciclos tienen más o menos esta longitud de onda. Cada uno de ellos provoca conmociones suficientemente fuertes como para que den lugar a generaciones. Ante cambios de situación histórica concreta, estos grupos generacionales modifican su manera de enfocar la realidad, lo que da lugar a expresiones en el arte, la cultura, la economía, la política y en todas las esferas de la vida social.

María Isabel Domínguez. Aunque estoy totalmente de acuerdo con lo que dice Juan Luis acerca de la generación como producto social, quiero destacar que esa producción de generaciones es un proceso permanente e ininterrumpido. Algunas se hacen notar más que otras, en dependencia de cómo las circunstancias socioeconómicas e históricas las hacen proyectarse dentro de ese contexto. Aun cuando algunas de esas generaciones ni siquiera marquen pautas, es decir, ni siquiera sean capaces de identificarse como tales, están ahí presentes. Pueden ser generaciones de la inactividad, hasta de la exclusión, porque precisamente las circunstancias sociales en las que se desarrollaron no les dieron la oportunidad de ser significativas dentro de la evolución histórica. Su papel puede ser precisamente no desempeñar ninguno. A veces tratamos de ver el proceso de la formación generacional a partir de aquellas que marcaron pautas, pero junto a estas están las otras que aunque pasaron inadvertidas, estuvieron ahí.

La otra cuestión se refiere a las diferencias en la asimilación de esas experiencias entre grupos de edades y generaciones. El fenómeno generacional no se puede ver en abstracto, desvinculado del resto de las estructuras que conforman la sociedad: los grupos socio-ocupacionales, y en última instancia socioclasistas, que conforman la población, los grupos de género y los raciales. Se trata de entender los diferentes nexos que se dan entre todas esas estructuraciones, que atraviesan vertical y horizontalmente la sociedad. La asimilación de la experiencia social más general va a estar permeada por todos esos elementos. No hay que pensar en la generación como un ente homogéneo, sino como un grupo que tiene características comunes, y muchas diferencias internas.

También quisiera referirme a otro elemento que empezó a tocar Martha, el de la identidad generacional. Esto entronca con lo que yo decía hace un momento sobre la existencia de una generación, aunque esta no tenga autoconciencia de serlo o no tenga una identidad generacional. Los dos grados de conformación de una generación son su existencia objetiva y su conciencia, o más bien autoconciencia. Así, valdría la pena preguntarse qué pasa con nuestras generaciones en términos reales y de identidad.

Martha Alejandro. En una generación se produce una cierta homogeneidad o unidad que vendría dada no solo por haber vivido los desafíos de una época determinada, sino por haber transitado por una serie de dificultades, compartido ciertos valores. Hay fenómenos que inciden decisivamente en una generación, como las revoluciones, las crisis, los florecimientos económicos, los cambios científicos.

Quiero apuntar también que no siempre una generación se va a constituir como un fenómeno masivo, o se va a identificar con un fenómeno generalizado. Muchas veces son minorías innovadoras las que pueden dar una identidad particular a una generación y que puede ser progresivamente compartida por sus miembros. Un elemento aglutinador de las generaciones puede ser cierta aspiración fundamental, cierta sensibilidad ante los fenómenos en sentido general. Y este elemento puede llegar a existir, aunque no necesariamente sea generado por los propios jóvenes.

Edel Morales. Yo pienso que un rasgo distintivo de la evolución de las generaciones tiene que ver con la selección del elemento de identidad que se busca en la memoria de la sociedad para formarse un pasado. Todos sabemos que en la memoria de un país o

de una sociedad determinada existen bloques. Dentro de esa memoria general, cada generación escoge un momento particular, una zona, que le es afín de una manera especial, debido a que los retos que aquellas otras generaciones encontraron se parecen más a los retos que esta se está planteando. Creo que es un problema de identidad y de proyección de futuro, que las generaciones seleccionan y proyectan.

Frank Zaragoza. Me pregunto hasta qué punto el hecho de que ciertos elementos concurren en una misma época en torno a un grupo de edad, a actitudes sociopolíticas o roles de clases que los distinguen o los diferencien entre sí, puede considerarse como un factor que define el concepto de generación, o que por el contrario podría crear una escisión y una diferenciación fundamental.

Por ejemplo, pensando en la Generación del Centenario, ¿hasta qué punto los protagonistas políticos de la misma edad —que tuvieron la mismas experiencias formativas que los considerados históricamente como miembros de la misma Generación del Centenario—, habría que considerarlos como miembros de esa generación o pertenecen a otra, que quedó ya marginada por la historia?

Este problema también podría formularse en términos del presente, a partir de las diferencias de clase, las diferencias sociales a veces agudas, las de género. Todas esas diferenciaciones, en el interior de la sociedad, estarían englobadas por el mismo concepto de generación, aunque en su interior marcarían profundas distinciones.

María Isabel Domínguez. Es evidente que la división de clases trasciende la generacional. En una sociedad dividida en clases antagónicas, una misma generación queda dividida en dos bandos también antagónicos. Aun cuando se trate de una misma generación en términos objetivos, no lo son en términos de autoconciencia y de identidad.

La generación se va conformando en la medida que esos diferentes individuos y grupos tienen una actividad social en los marcos de un contexto histórico. Si la actividad social es tan dispar como la que existe entre la acción revolucionaria y la contrarrevolucionaria, esos grupos se ubican en términos contrapuestos, de forma tal que no se conforman como una misma generación.

Quiero llamar la atención sobre la importancia de no ver la generación como una construcción superestructural, como aquellos grupos que asumen la autoconciencia de generación, sino pensar que esta tiene una base objetiva, estructural. Entre los rasgos que caracterizan a un grupo generacional, aun cuando no sea consciente de serlo, están el tipo de relaciones que desarrollan sus miembros en términos económicos, de los grados de preparación y calificación que logran alcanzar.

Rufo Caballero. Quisiera introducir un matiz en esta discusión. Yo pienso que la generación puede estar condicionada por una serie de criterios relacionados con el diseño político, incluso clasista. Pero creo que, desde un carácter tal vez más abstracto, pudiera hablarse de una serie de generaciones que pueden marcar determinados signos de época de manera más universal, independientemente no solo de las clases y de los diseños políticos, sino incluso de los conceptos nacionales.

Así, por ejemplo, hoy día se habla del predominio de la Generación X en el mundo. Los rasgos que caracterizan la pertenencia a esa Generación X son bastante convincentes. Uno de los rasgos primeros de esta generación es propugnar o padecer de alguna manera un cierto escepticismo hacia el poder, en la medida en que es una generación precedida por una lógica política, la de mayo del 68. En aquel momento, impresionaron los apocalípticos que pretendían cambiar el mundo y que hoy, sobre todo en la lógica capitalista, han devenido los integrados. A diferencia de la generación que predominara en los 60, ya no se pretende una crítica o un cuestionamiento radical

de las instituciones, sino, en muchos casos, no se tiene siquiera en cuenta la lógica de las instituciones. No se trata de estar en contra, por ejemplo, de la familia o el matrimonio, sino que sencillamente no interesan.

Se trata, por ejemplo, de refugiarse más en un contexto de creación cultural o profesional, que del enarbolamiento de la bandera política con un carácter directo o radical. Esta serie de rasgos, que pueden ser analizados a nivel universal, definen una generación con un alto grado de generalidad y de abstracción en el pensamiento. Por ejemplo, yo me siento parte de esa Generación X; sin embargo, hay una serie de matices y de relatividades que vienen dados por otros condicionamientos. El hecho de que yo pueda pertenecer a una generación que padece un cierto escepticismo, o que viene del derrumbe de una serie de relatos, y que empieza a participar de un sentimiento de desasimiento de coordenadas, no implica, digamos, que renuncie a la pertenencia a un relato político, o a un diseño ideológico, que sigo sustentando. O sea, dentro de una generación, que puede ser incluso universal, hay orientaciones ideológicas, políticas, clasistas, muy diferentes, que no invalidan la idea misma de la generación en un sentido mucho más abarcador.

Por otro lado, yo quisiera retomar el criterio de Juan Luis, que me parece muy interesante, en torno a los ciclos generacionales. Yo pienso que la propia celeridad del avance cultural, social, ideológico, en este siglo, ha hecho que cada vez se estrechen más los lapsos entre la aparición de una generación y el proyecto que la antecede. Y esto, aunque parezca paradójico, se da de manera particular en Cuba, específicamente después de la Revolución.

Independientemente de que, en determinado momento, hayamos planteado ciertas críticas a momentos de anquilosamiento dentro de la Revolución, indudablemente la Revolución como proceso, como proyecto ético, ideológico, ha sido muy cuidadosa a la hora de mantener la atención a su regeneración y a su dinamismo. Esto se concreta en el hecho de que *lo joven* dentro de la Revolución se convierte prácticamente en una categoría de valor. Lo joven, generalmente, porta la renovación, la regeneración de un proyecto ético. Y es así, por ejemplo, que a lo largo de un decenio, pueden encontrarse posiblemente dos y tres generaciones superpuestas en el tiempo. O sea, más que una demarcación vertical de las generaciones, yo pienso que debe hablarse de una superposición en el tiempo.

Me parece fascinante cómo, en un momento determinado, pueden yuxtaponerse y dialogar horizontalmente, casi por ósmosis, las diferentes generaciones.

Este análisis, si se quiere un poco horizontal, simultáneo, de las generaciones, me parece que puede ser mucho más interesante en las coordenadas de la posmodernidad. A diferencia de la modernidad, en que la coordenada de análisis sociocultural fundamental era de carácter temporal, con su acento en la sucesión de acontecimientos y la devoción por lo nuevo, en la posmodernidad se trata, sin embargo, de una sensación absoluta de simultaneidad. Incluso algunos teóricos hablan de un presente eterno, o sea, una simultaneidad tal de acontecimientos que la historia paradójicamente se deshistoriza. Aunque en nuestro contexto no se aplique estrictamente así, pienso que este análisis horizontal puede ser mucho más interesante que un seguimiento vertical del comportamiento de las generaciones.

María Isabel Domínguez. Esta última intervención ya va saliendo del tema inicial sobre qué es una generación, y nos permite entrar de lleno en otro tema, sobre el cual les propongo que nos centremos, el de la sucesión generacional y su relación con la historia y la cultura. Estamos tocando también el punto de las relaciones intergeneracionales.